

Hechos

Qué hacer y qué no hacer con respecto al Diablo (4.15–31)

Tenemos hasta ahora cuatro sugerencias sobre qué hacer cuando el diablo nos trata de destruir: 1) no se sorprenda, 2) no se dé por vencido, 3) no le haga el juego al diablo y 4) olvídense de usted mismo. Al completar nuestro estudio de las primeras persecuciones de la iglesia, queremos extraer cinco sugerencias más de nuestro texto.

NO ESPERE QUE EL DIABLO SEA JUSTO EL JUEGO (4.15–17)

Después de la defensa de Pedro, el Concilio quedó asombrado y sin habla. El vergonzoso silencio al fin fue roto cuando alguien sugirió que se reunieran en sesión privada. “Entonces les ordenaron que saliesen del Concilio;¹ y conferenciaban entre sí” (v. 15).²

Lo que *debieron* de haber deliberado fue cómo podían deshacer el monstruoso pecado, de haber crucificado al Mesías. Se *debieron* de haber preguntado, como los oyentes de Pedro lo hicieron, “¿Qué haremos?” (2.37). Sin embargo, ellos tenían intereses creados en el error. Si admitían que Jesús era el Mesías, pronto habría otro sumo sacerdote y otro Concilio —¡estarían

desempleados y sin poder! No podían saltar las barreras del orgullo, el prejuicio y la conveniencia. En lugar de preguntar cómo podían corregir su horrendo error, preguntaron, “¿Qué haremos con estos hombres?” (v. 16a)

Podían haber sido francos a puerta cerrada: “Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, [por Pedro y Juan], notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos *negar*” (v. 16b; énfasis nuestro). En contraste con los llamados milagros de hoy en día, los milagros del Nuevo Testamento eran inmediatos, completos y convincentes —¡aun para los escépticos!³

Los del Concilio *sabían* que el hombre había sido sanado; *sabían*, por lo tanto, que el testimonio de Pedro y Juan era verdadero; ¡sabían, por lo tanto, que Jesús había sido resucitado de entre los muertos! Aun así, su única pregunta fue “¿Qué haremos con estos hombres?” Y su única preocupación era cómo evitar que se divulgara el cristianismo (v. 17a). ¡Aquí estaba la hipocresía personificada! “Cómo podían verse el uno al otro en la cara, es un acertijo moral. Quizás no lo hicieron”.⁴

Note que ni siquiera un milagro “notable”

¹Aquí el griego tiene la palabra para “Sanedrín”, y así lo traduce la NVI. El versículo sugiere la cámara del Concilio. ²Los comentaristas se preguntan cómo Lucas se dio cuenta de la sesión privada. Algunos señalan que Pablo o Gamaliel (el maestro de Pablo) o ambos pudieron estar presentes y que Lucas se dio cuenta de lo que pasó por medio de Pablo. Otros dicen que algunos de los sacerdotes, que más adelante fueron convertidos (6.7) o algunos de los fariseos que más tarde fueron convertidos (15.5), pudieron haber estado presentes. Sin embargo, todas las dificultades se hacen a un lado, cuando se tiene en mente que Lucas fue guiado por *el Espíritu Santo*. ¡Dios sabe lo que acontece detrás de puertas cerradas! ³El ejemplo de la sanidad del mendigo ilustra estas tres características: inmediato —3.7, completo —4.10; convincente —4.16. ⁴J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 73.

cambió a aquellos cuyos corazones estaban endurecidos. Hoy en día, algunos dicen que si vamos a alcanzar a un mundo enfermo de pecado, necesitamos más “milagros”. Los milagros, sin embargo, nunca han sido el “poder de Dios para la salvación”; ¡el *evangelio* es ese poder (Romanos 1.16)! No necesitamos “más milagros”; ¡necesitamos más predicación del evangelio!

No sabemos por cuánto tiempo contempló el Concilio el dilema de qué hacer con hombres inocentes. Por fin, alguien hizo una sugerencia: “Amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre” (v. 17b). Aunque Pedro y Juan habían hablado con valor, los líderes judíos todavía tenían esperanza de intimidarlos a ellos y a los otros apóstoles. Después de todo, no hacía mucho, cuando Jesús había sido arrestado, ¿no habían huído los apóstoles aterrorizados? Decidieron hacerles una advertencia, “que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno” en el nombre de Jesús.

Piense acerca de esas palabras por un momento: “no hablen de aquí en adelante a hombre alguno”. Era la intención del Concilio, ordenar a Pedro y Juan que del todo “no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (v. 18; énfasis nuestro). Tenían en mente una total *prohibición* de mencionar el nombre de Jesús pública o privadamente. ¡El plan de ellos era prohibir el hablar de Jesús en cualquier lugar, a cualquier hora y a cualquier persona! Si los apóstoles y todos los demás cristianos hubieran obedecido este edicto, ¡el nombre de Jesús nunca más se hubiera oído sobre la faz de la tierra!

Puede que estemos listos a protestar, “¡Un momento! ¡El Concilio no tenía ningún derecho de hacer tales irrazonables demandas! Pedro y Juan no habían desobedecido ninguna ley y no merecían ser castigados! ¡Lo que el Concilio planeaba no era justo!” ¿Quién dijo que el diablo es justo? He descubierto, a través de los años, que los cristianos a menudo están confundidos y frustrados cuando tratan con gente desviada. He escuchado este sentimiento: “¡Es que no lo entiendo!” Cuando escucho estas palabras, generalmente respondo, “Me alegro de que no lo

entienda. Eso demuestra que su mente no está desviada!”⁵

Cuando Satanás le hace la vida difícil, no se sorprenda de que él no juegue justamente. Esa es su naturaleza. Espere siempre ser desviado en todo. ¡Solamente tenga cuidado de no seguir su ejemplo! (Recuerde: ¡No le haga el juego según sus reglas!)

NO LE CEDA NI UN CENTIMETRO AL DIABLO⁶ (4.18–22)

El Concilio llamó a Pedro y a Juan a que ingresaran de nuevo a la cámara. “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (v. 18). No subestime la gravedad de la situación. La corte más alta de la tierra había tomado su decisión. El más poderoso cuerpo legislativo de Israel había hecho una ley: ¡Ahora era ilegal hablar o enseñar en el nombre de Jesús!

Nótese que el Concilio no hizo ilegal el congregarse. No hicieron ilegal el cantar y orar. No hicieron ilegal el hacer buenas obras. Simplemente hicieron ilegal el hablar o enseñar en el nombre de Jesús. ¡El diablo sólo teme al evangelio! A él no le importa que nos congregemos, tengamos clases y servicios para nuestras familias. A él no le importa que hagamos obras benévolas y ayudemos a otros (siempre y cuando no hagamos énfasis en el nombre de Cristo).⁷ Por otro lado, cuando nos vamos “por los caminos y por los vallados” (Lucas 14.23), invitando a la gente a que venga a Jesús, ¡se pone extremadamente nervioso! ¡sabe que la cruz es su ruina (Apocalipsis 12.11)! Desafortunadamente, mientras a los apóstoles se les tenía que ordenar que “no hablaran o enseñaran” en el nombre de Jesús, ¡a la mayoría de nosotros se nos tiene que ordenar “a hablar o enseñar” en su nombre!

De nuevo pregunto, ¿Qué tal si los apóstoles hubieran obedecido el mandato del Concilio? ¿Qué momento tan crítico fue éste en la historia de la iglesia! ¿Ha tratado alguna vez de hacer una fogata en el bosque después de que ha llovido? Se trabaja bastante para encender una llamita. Usted la ayuda, añadiendo pedacitos de

⁵La gente desviada espera que otros sean desviados. “No le ceda ni un centímetro al diablo” significa “no se deje llevar por el diablo, ni un ápice”.⁷ Al pasar el tiempo, las congregaciones tienden a ser más y más de servicio para sí mismas y menos evangelísticas. Esto sirve perfectamente a los propósitos del diablo. ¡Las actividades de muchas congregaciones no le molestan a él!

grama y ramas pequeñas hasta que logra el fuego. Si usted ha tenido esta experiencia, sabrá que con nada se apaga tal fuego. Un soplo del viento, demasiado combustible añadido muy pronto —una docena de complicaciones pueden extinguir esa pequeña llama.⁸ Si se hubiera obedecido el edicto, ¡qué diferente hubiera sido la historia del mundo!⁹

¡Pedro y Juan estaban determinados a no cederle ni un centímetro al diablo! Si a *mí* se me hubiera ordenado de esta manera —aunque planeara no obedecer el decreto— hubiera considerado sabio mantener mi boca cerrada acerca de mis intenciones; pero no los apóstoles. El silencio podía ser interpretado como consentimiento. “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a *vosotros* antes que a *Dios*” (v. 19; énfasis nuestro).

Los apóstoles en efecto dijeron: “Ustedes son vistos como los jueces de la nación. Por lo tanto no tendrán problema juzgando esto: ¿Nosotros debemos obedecerlos a ustedes o debemos obedecer a Dios?” Su pregunta presentaba un dilema para el Concilio.¹⁰ Como los representantes religiosos de la nación, sabían que *debían* de contestar, “la obediencia a Dios debe preceder a todo”; pero como hombres preocupados por su poder y posición, ellos no se atrevían a comprometerse con una respuesta que podía ser usada para ventaja de los apóstoles.

Sin reparar en la respuesta del Concilio, Pedro y Juan estaban comprometidos a tomar un curso de acción. “Porque no podemos dejar de decir”, dijeron ellos, “lo que hemos visto y oído” (v. 20) ¡Decir lo que uno ha “visto y oído” es la definición primaria de ser un testigo! Jesús les había dado la comisión de ser sus testigos (1.8); ¡No tenían alternativa! Era más fácil ordenar al sol que no

saliera, a los pájaros que no cantaran y a las madres que no amaran a sus hijos, que ordenar a los apóstoles no predicar a Jesús!¹¹

Usted y yo no tuvimos la oportunidad de andar con Jesús por los caminos de Galilea y Judea, pero hemos estado con Él en Mateo, Marcos, Lucas y Juan.¹² Es más, Él está junto a nosotros, fortaleciéndonos al andar nuestro camino por la vida. Como los apóstoles, deberíamos decir, “Nosotros *no podemos dejar de hablar* a otros acerca de Jesús. ¡*No podemos dejar de hablar*, ni de enseñar el evangelio!”

“Ellos entonces les amenazaron [otra vez,¹³ Biblia de las Américas], y les soltaron...” (v. 21a). Las amenazas no fueron en vano. Poco tiempo después, los apóstoles fueron arrestados y azotados (5.17–40). Luego, Esteban habría de ser asesinado (6.8–7.60).

...les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles,¹⁴ por causa del pueblo;¹⁵ porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años¹⁶ (vv. 21b–22).

A los ojos de la gente, los dos apóstoles eran siervos especiales de Dios, así que el Concilio no se atrevía a hacerles nada.¹⁷

MANTENGASE CERCA DE SU FUENTE DE FORTALEZA (4.23–27)

En los versículos 23 al 31, encontramos las fuentes de la fortaleza de los apóstoles. Hoy en día, muy a menudo, nos apoyamos en predicadores pagados y en otros obreros, en edificios de la iglesia y en programas y universidades cristianas.¹⁸ La iglesia primitiva no tuvo nada de esto. ¿Qué tenían los cristianos? ¡Tenían fuertes lazos que los unían a otros y a Dios!

Cuando el Concilio permitió que Pedro y

⁸También puede usar el ejemplo de la vulnerabilidad de un pequeño bebé. Estos eventos ocurrieron durante la infancia de la iglesia. ⁹Cuando yo le pregunté a una clase, “¿Qué tal si ese edicto se hubiera llevado a cabo?” un hombre respondió, “¡Probablemente no estuviéramos sentados aquí hoy estudiando acerca de estas cosas!” ¹⁰Jesús a menudo los había envuelto en un dilema cuando lo trataron de atrapar. Para una situación similar de la vida de Cristo, véase Mateo 21.24–27. ¹¹Esta idea fue tomada de “The First Opposition” (“La primera oposición”) de Richard Rogers; sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. ¹²Ibid. ¹³Algunos escritores han teorizado que pudo haber sido la política del Concilio dar solamente una advertencia en la primera ofensa. Sin embargo, el texto expresa claramente que el Concilio deseaba *castigar* a los apóstoles y no hubiera vacilado en tomar tal acción, si hubieran encontrado el más mínimo pretexto para hacerlo —y si no le hubieran temido a la gente. ¹⁴La traducción de C.H. Rieu del libro de Hechos dice que ellos “no podían encontrar *pretexto* para castigarlos”. (Énfasis nuestro.) ¹⁵Ellos habían tratado de intimidar a Pedro y a Juan, pero habían fracasado. Más bien, ellos mismos fueron intimidados —por la gente. ¹⁶La edad del hombre es enfatizada porque, 1) había sido un mendigo por tanto tiempo que todos lo conocían, 2) ya había pasado la edad cuando la regeneración natural podía ocurrir, 3) esto prueba sin duda alguna que el milagro era genuino. ¹⁷También, ¡el Concilio pudo haber estado un poco nervioso con respecto al poder de los apóstoles! ¹⁸Ninguno de éstos es necesariamente malo —si los mantenemos en perspectiva.

Juan se fueran, inmediatamente los apóstoles buscaron hermanos en Cristo. “Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho” (v. 23). La NVI dice “volvieron a los suyos”.¹⁹ El lenguaje original simplemente tiene “los suyos”; diferentes traductores han suplido las palabras que siguen. Yo creo que a quienes Pedro y Juan fueron fue a los otros *apóstoles*: 1) Hasta este punto, leemos solamente de la enseñanza y predicación de los apóstoles, las amenazas del Concilio, por lo tanto, se aplicaban directamente a ellos. 2) Los que oraron pidieron confianza al hablar y poder (4.29–30), el cual (hasta este punto) sería más aplicable a los apóstoles. 3) Cuando el lugar tembló, los que estaban orando fueron llenos del Espíritu Santo (4.31); de inmediato, se nota que los apóstoles tuvieron poder (4.33; 5.12). 4) Cuando el Concilio arrestó a algunos por desobedecer el edicto (5.28), los que fueron arrestados fueron los apóstoles (5.18).

Sin importar a quién se refiere la frase “los suyos”, Pedro y Juan tenían aquéllos a quienes podían ir, cuando Satanás les hacía la vida difícil. Jesús necesitaba amigos; también los apóstoles y también cada uno de nosotros. Esa es una razón por la cual Dios instituyó la iglesia. El propósito de Dios era que obtuviéramos fortaleza de la compañía de los comprometidos con Él. Si usted va a estar preparado para los golpes del diablo, ¡mantenga lazos fuertes con sus hermanos y hermanas en Cristo!

Alguien se puede jactar diciendo, “¡Yo no necesito a nadie! ¡Yo puedo hacerlo todo solo!” Si usted no necesita a sus hermanos y hermanas, no se jacte de ello. ¡Esto probablemente sólo significa que usted no necesita mucho aliento para vivir el tipo de vida que está viviendo! Si usted estuviera ferviente por el Señor, Satanás le haría la vida tan difícil que, como Pedro y Juan, ¡correría a buscar a sus compañeros cristianos!

Pedro y Juan tenían también otra fuente de fortaleza, como vemos en el versículo 24. Si los apóstoles hubieran sido como nosotros, el versículo 24 hubiera comenzado así: “Y ellos, habiéndolo oído, estaban profundamente deprimidos y dijeron: Sabíamos que las cosas no podían ir tan bien. ¡Era demasiado bueno para ser verdad!” o “y ellos, habiéndolo oído, se enfurecieron y dijeron: ¡Ellos no nos pueden hacer esto a nosotros! ¡y se marcharon hacia la cámara del Concilio!” o “y ellos, habiéndolo oído, comenzaron una campaña para echar afuera a los que estaban en el poder!” En su lugar, leemos, “Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes²⁰ la voz²¹ a Dios...” (v. 24a). Los apóstoles fueron a su más grande fuente de poder: Dios.

Para prepararse para esas ocasiones cuando Satanás nos hace la vida difícil, necesitamos lazos fuertes no solamente con la hermandad, ¡sino también con Dios! La oración no es una evasión de responsabilidad; es nuestra *respuesta* a la *habilidad* de Dios.²²

En los versículos 24 al 30, tenemos la segunda oración registrada en el libro de Hechos. La oración previa (la concerniente al reemplazo de Judas) hizo énfasis en que Dios es el que “conoce los corazones de todos” (1.24). Esta oración hace énfasis en la soberanía de Dios.²³ Comenzaba, “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay²⁴” (v. 24b). La palabra griega traducida como “Señor” no es la palabra común para “Señor” (*Kurios*), sino para “déspota” (*despotes*), ¡el que tiene poder absoluto!²⁵ Por lo tanto muchas traducciones tienen “Soberano Señor”.²⁶ Ellos comenzaron su oración apelando al Todopoderoso quien hizo todo (lo que incluiría al Sanedrín) y quien tiene control sobre todo (incluso sobre el Sanedrín).

El control de Dios, sobre la situación específica que los apóstoles enfrentaban se enfatiza en los próximos cuatro versículos. Primero, había una

¹⁹La RSV (una versión de la Biblia en inglés) dice “sus amigos”. ²⁰“Unánimes” es una palabra que se encuentra casi una docena de veces en Hechos. ¡La *unidad* de la iglesia primitiva era parte del “secreto” de su triunfo! ²¹Aunque el texto dice “alzaron unánimes la voz”, probablemente el procedimiento acostumbrado era así: Una persona expresando el sentimiento de todos y el resto agregando sus “amenas”. ²²Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 416. ²³Las oraciones deben ser una respuesta en lugar de un ritual. Cuidado con usar las mismas frases una y otra vez en sus oraciones. Haga sus oraciones de acuerdo a la ocasión. ²⁴“Todo” incluye al hombre. El hombre fue creado por Dios; el hombre no evolucionó por procesos naturales. ²⁵En ese entonces, como ahora, la palabra “déspota” a menudo tenía mala connotación y por lo tanto raras veces se aplicaba a Dios. Sin embargo, en este caso en particular, esta palabra pesada era bastante apropiada. ²⁶NVI, RSV, etc. Otras traducciones usan frases como “Maestro” (Goodspeed), “Gobernante de todo” (Knox) o “Dios Todopoderoso” (Norlie).

apelación a las Escrituras:²⁷

Que por boca de David,²⁸ tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan²⁹ las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo (vv. 25–26).³⁰

Los apóstoles no solamente se mantuvieron cerca de sus hermanos y de Dios; ¡se mantuvieron cerca de las Escrituras! Ellos no pudieron haber leído este pasaje del Antiguo Testamento, (la gente común no poseía copias de las Escrituras); lo tenían *memorizado*. Si usted tuviera necesidad de prepararse para los ataques del diablo, ¡otra fuente importante de poder sería la Palabra de Dios! ¡Léala; estúdiela; memorízela!

La cita era de Salmos 2, el primero de los Salmos Reales.³¹ Las palabras se refieren al período de confusión que generalmente existía en el intervalo de transición de un rey a otro. Las naciones alrededor veían esto como una oportunidad para invadir la tierra.³² El salmista dice que sus esfuerzos “contra el Señor,³³ y contra su Cristo” serían “en vano”. Originalmente, “su Cristo [el ungido de Jehová]” se refería al rey de Israel (1 Samuel 26.9) pero ningún rey humano cumplió todo lo que decía en el salmo acerca del “ungido de Jehová”. Así pues, los judíos estaban en lo correcto, al entender que el Salmo 2, se refería a la venida del Mesías.

El Salmo 2 prefigura en forma perfecta lo que le sucedió a Jesús: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad [Jerusalén] contra tu santo Hijo³⁴ Jesús, a quien ungiste,³⁵ Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel” (v. 27). David dijo que cuatro grupos se unirían en

contra del Ungido: los reyes, los gobernantes, los gentiles y “el pueblo”. ¡Los cuatro grupos ejercieron sus fuerzas en contra de Jesús: el rey Herodes, Pilato el gobernador, los soldados gentiles (romanos) y el pueblo de Israel!³⁶

APOYESE EN DIOS (4.28–30)

En la última parte de la oración, los apóstoles acentúan su apoyo en Dios. Creyeron que Dios estaba en control absoluto. El versículo 28 dice que los cuatro grupos se unieron “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. (Énfasis nuestro.) La NVI tiene “Hicieron lo que tu poder y tu voluntad habían determinado de antemano que sucediera”. ¡Cada evento era parte de los planes y propósitos de Dios! (“No que Dios los había obligado a actuar como lo hicieron, pero fue la voluntad de Dios usarlos a ellos y a las actuaciones de su libre albedrío para llevar a cabo su propósito de salvación”).³⁷ En otras palabras, la persecución ahora iniciada por los poderosos líderes en Jerusalén no probaba que Dios había perdido control de la situación. Más bien, ¡todo lo que ocurrió sirvió para probar que Dios estaba firmemente en control!³⁸ Cuando Satanás nos hace la vida difícil, cuando nos parece que todo está fuera de control en nuestras vidas, ¡es importante recordar que adoramos al que está en control —y que puede convertir en bien el mal (Romanos 8.28)!

En los versículos 29 al 30, tenemos las peticiones de los apóstoles. Cuando llego a esta parte de la oración, yo me detengo y medito: “Sabido que Dios es todo poderoso y está totalmente en control, ¿qué hubiera pedido yo si

²⁷Aquí hay antecedentes para referirse a las Escrituras en oración —pero no exagere. La oración no es el contexto para predicar un sermón. ²⁸Aquí hay otra importante referencia a la inspiración. Note que esto nos dice quien escribió Salmos 2. ²⁹La palabra traducida como “amotinán” en algunas traducciones es “enfurecieron” y era usada como el relinchar de un caballo arisco que, a pesar de sus protestas, últimamente tiene que someterse a la disciplina de la rienda. ³⁰La mayoría de los comentaristas hacen notar que la redacción en el versículo 25 es confusa en el griego original —pero que el significado es suficientemente claro. ³¹“Salmos Reales” es la manera de designar ciertos salmos que se relacionan al trono de Israel. Muchos de éstos los usaban los judíos en la instalación de un nuevo rey. ³²Los filisteos invadieron la tierra cuando David fue coronado rey sobre todo Israel. ³³El salmista anunció que cualquier ataque sobre el ungido de Dios era en efecto un ataque a Dios mismo —y cualquiera que desafiara a Dios estaba condenado al fracaso. Los apóstoles también sabían que cualquier ataque a ellos era en realidad un ataque a Jesús —y de nuevo estaba condenado al fracaso! ³⁴Algunas versiones tienen “hijo” aquí, pero en el texto original, la misma palabra griega se usa como la que se encuentra en el versículo 25, la cual otras traducciones tienen como “siervo”. Véanse las notas sobre la palabra “hijo” tal como se usa en Hechos 3.13. ³⁵Jesús no fue ungido con aceite como los otros reyes de Israel. En su lugar, fue ungido con el Espíritu Santo en su bautismo (Mateo 3.16–17; Hechos 10.37–38). ³⁶En el Antiguo Testamento, “el pueblo” se refería a las naciones paganas alrededor de Israel. Los apóstoles aplicaban el término “el pueblo” a Israel. En otras palabras, cuando la nación de Israel rechazó a Jesús, dejó de ser la gente especial de Dios; ¡se convirtió en una nación pagana! ³⁷Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1651. ³⁸Véanse las notas sobre Hechos 2.23 en la edición anterior.

hubiera sido uno de estos hombres?”³⁹ Puede ser que hubiera pedido al Señor que castigara a aquéllos que eran los enemigos de Cristo. Puede que hubiera pedido que detuviera la persecución. Por lo menos, estoy seguro, hubiera pedido su protección si continuaba la persecución. Los apóstoles no pidieron ninguna de estas cosas. En su lugar pidieron:

Y ahora, Señor, mira sus amenazas,⁴⁰ y concede a tus siervos⁴¹ que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús (vv. 29–30).

Con respecto al Concilio, simplemente pidieron, “Señor, mira sus amenazas”. En otras palabras, “Señor, vamos a dejar este asunto en tus manos. Considera lo que estos hombres han hecho —y haz de acuerdo a tu voluntad”.

Cuando Satanás nos hace la vida difícil, debemos de cuidarnos de no desarrollar un espíritu vengativo o resentido. Pablo escribió, “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, y toda malicia” (Efesios 4.31). También escribió:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber, ... No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Romanos 12.19–21).

Si usted ha sido herido profundamente, pídale al Señor que “mire” lo que ha sucedido. Luego deje el asunto en las manos del Señor y siga adelante con su vida.

A los apóstoles no les preocupaba lo que el Concilio les había hecho —ni lo que el Concilio

podía hacer— sino, saber si alcanzarían la altura del desafío. No pidieron escapar del sufrimiento, sino ser facultados para el servicio. ¡Le pidieron al Señor que les ayudara a no ser intimidados! ¡Deseaban, sobre todo, hablar su Palabra con valor y hacer su voluntad con poder!

CREALO QUE DIOS LE DARA LA FORTALEZA QUE NECESITA (4.31)

¡Ellos recibieron su respuesta más pronto de lo que se imaginaron! “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados⁴² tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (v. 31). Este no era “otro Pentecostés”.⁴³ Sino que, Dios les demostró de una manera tangible que Él estaba con ellos —así como más adelante sacudiría la cárcel para demostrarles lo mismo (Hechos 16). “Llenos del Espíritu Santo” probablemente significa lo mismo que en el versículo 8.⁴⁴ En el versículo 8, “Pedro lleno del Espíritu Santo”, habló al Concilio. Ahora, “*todos* [los apóstoles] fueron llenos del Espíritu Santo [así como Pedro había estado], y hablaban con denuedo la palabra de Dios [así como Pedro lo había hecho, v. 13]”. El Concilio había advertido a dos hombres que no hablaran en el nombre de Jesús. En vez de callar a dos hombres, ¡sus amenazas resultaron en *doce* hombres sanando con valor y predicando en ese nombre! “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús,...” (4.33); “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo” (5.12).

Jesús no nos ha hecho las mismas promesas que hizo a sus apóstoles. Dios no va a sacudir físicamente el edificio en que estamos, ni nos va a capacitar para hablar por inspiración. Sin em

³⁹Si usa este material en una clase, le puede preguntar a los miembros de la clase qué hubieran pedido ellos. ⁴⁰Para una oración similar, véanse 2 Reyes 19.14–19; Isaías 37.17; “Tome nota y actúe en consecuencia” es lo que se da a entender. ⁴¹Ellos hablaron de David y Jesús como “siervos” (Biblia de las Américas) (vv. 25, 27, 30) pero de ellos mismos como “tus siervos” o “esclavos”. ⁴²Algunos han conjeturado que “el lugar” era “el aposento alto” de 1.13 pero como el tiempo había pasado, no hay razón para creer que ellos todavía se reunían en ese aposento. Pudo haber sido un apartamento cerca de, o en, el pórtico de Salomón en el templo (5.12). En realidad no tenemos idea dónde estaban. ⁴³Como se hiciera notar antes, el Pentecostés de Hechos 2 fue un evento único. ⁴⁴“Llenos del Espíritu” simplemente significa “bajo el control del Espíritu”. Si el grupo presente estaba compuesto de otros, además de los apóstoles, la frase probablemente se usa en el sentido no milagroso de Efesios 5.18: permitir que el Espíritu controle su vida sometiendo a su voluntad (como se revela en el Nuevo Testamento). Cuando somos sumisos al control del Espíritu, El llena nuestras vidas y el fruto del Espíritu se produce (Gálatas 5.22–23). En este caso, una manifestación de la presencia del Espíritu era que ellos hablaran la Palabra con denuedo. En otras palabras, el texto se puede aplicar a los cristianos en general y no solamente a los apóstoles. Sin embargo, creemos que Pedro buscó a sus compañeros apóstoles, que ellos fueron los que oraron, y los que fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar la palabra con denuedo. Hasta este punto, Lucas había registrado que Pedro y Juan, solamente, hablaban con valor antes de la persecución. Ahora escribe que todos los apóstoles hacían lo mismo.

bargo, eso no significa que Dios nos haya dejado sin poder. Ha prometido estar con nosotros (Hebreos 13.5b, 6). Nos ha dado su Espíritu para ayudarnos (Hechos 2.38). Nos da el “poder que actúa en nosotros” (Efesios 3.20). Cuando los problemas aparecen en nuestro camino, El nos da una “salida” para que los podamos soportar (1 Corintios 10.13). Puede que no sacuda el edificio de la iglesia hoy, ¡pero puede sacudir la iglesia!⁴⁵ Así pues, ¡nosotros también podemos hablar la Palabra de Dios con valor!

CONCLUSION

El diablo trató de callar a los apóstoles, pero fracasó. El diablo también está tratando, por todos los medios posibles, de callarnos. Sin embargo, si seguimos las sugerencias derivadas de

nuestro texto y nos mantenemos cercanos a Dios, ¡el diablo también fracasará contra nosotros! “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4.7).

Por supuesto que el diablo no se da fácilmente por vencido. En el capítulo 5 veremos al diablo tratando otra vez de destruir a la iglesia —de adentro y de afuera. Así, el diablo no se dará por vencido con usted. Observe de nuevo Santiago 4.7: Si vosotros resistís “al diablo”, primero debéis someteros “a Dios”. Usted no puede resistir a Satanás solo; ¡usted necesita la ayuda de Dios! Si usted no ha sometido su vida al Señor, ¡hágalo ahora!

⁴⁵En otras palabras, El puede sacudir a los miembros de la iglesia.